

TRADICIONES FESTIVAS DE LANZAROTE:
DIABLETES (TEGUISE), BUCHES (ARRECIFE)
Y TOROS (TIAGUA-TAO)

THE FESTIVE TRADITIONS OF LANZAROTE:
«DIABLETES» (TEGUISE), «BUCHES» (ARRECIFE)
AND BULLS (TIAGUA-TAO)

FRANCISCO HERNÁNDEZ DELGADO*

RESUMEN

Descripción general de las tres expresiones de imaginería festiva que se localizan en la isla de Lanzarote: los Diabletes (Teguise), la Parranda Marinera de Los Buches (Arrecife) y los Toros (Tiagua-Tao). Se proporcionan datos sobre sus orígenes, evolución y algunos de sus responsables.

Palabras clave: imaginería festiva; diablos festivos; mascaradas; Lanzarote; Canarias.

ABSTRACT

A general description is offered of the three expressions of festive imagery that take place on the island of Lanzarote: the «Diabletes» —little devils— (Teguise), the «Parranda Marinera de los Buches» —seafaring party/carousel of the swim bladders— and the Bulls (Tiagua-Tao). Data on its origins, evolution and some of its managers are provided.

Key words: Festive imagery; festive devils; masquerades; Lanzarote; Canary Islands.

1. INTRODUCCIÓN

Se cita a Lanzarote como la isla donde se llevó a cabo la primera manifestación festiva musical de Canarias. La misma tuvo lugar durante la expedición de Juan de Bethencourt cuando al desembarcar en la isla, momento en que varios jóvenes hicieron sonar instrumentos que habían traído, dejando a los naturales de Lanzarote muy sorprendidos¹. Es posible que fuera también en Lanzarote donde se dieran las primeras manifestaciones de las fiestas del Car-

* Cronista oficial de Teguise. Correo electrónico: cronistaoficialdeteguise@gmail.com.

¹ Una ilustración de este momento se recoge en las crónicas de la expedición, *Le Canarien*.

naval, pues Juan de Bethencourt había nacido en Granville, donde marineros incorporaron esta celebración al calendario lúdico de aquella ciudad, en la actualidad distinguida por la UNESCO dentro del catálogo del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (2016).

Por otra parte, la tarasca comprende una leyenda mitológica francesa. En Lanzarote, una tarasca salía en las fiestas de Corpus Christi y Carnaval. Ya en 1544, en la visita del obispo Alonso Ruiz de Virués a la iglesia parroquial de Tegui se localizó en la sacristía uno de estos artefactos².

Bajo estas premisas cabe subrayar que la isla de Lanzarote aporta al carnaval tradicional de Canarias tres conjuntos de imaginería bien significativos: los Diabletes, los Buches y los Toros de Tiagua-Tao.

2. LOS DIABLETES DE TEGUISE

Los Diabletes de Tegui se son una de las tradiciones más antiguas de Canarias. Posiblemente su origen se encuentre en las danzas competitivas, rituales y festivas de los antiguos mahos, danzas cuya musicalidad reflejaban un claro paralelismo con las danzas berberiscas. Los danzantes mahos mantenían algunas tradiciones antiguas, cuyos valores principales se conservan aún en pueblos del cercano continente africano. Más tarde, seguramente, los primitivos rituales de los naturales de la isla se mezclaron con las distintas aportaciones de los conquistadores y esclavos llegados durante los siglos XV, XVI y XVII. De los arcaicos ritos precristianos (en ocasiones prehistóricos) proceden las fiestas de Carnaval de los pueblos de la Europa occidental, con sus disfraces, caretas, danzas, procesiones, bullicio, licencia y sexualidad³.

Por su parte, muchas de las primitivas danzas de máscaras de la gran familia líbica eran de un carácter funerario y que, a su vez, procedían de ritos de fertilidad agraria. Seguramente también fuera una práctica común entre los lanzaroteños su interpretación con motivo de la recolección.

En relación con las danzas colectivas se tendrán en cuenta las descripciones de algunos historiadores de los siglos XVI, XVII y XVIII, en las que aluden, entre otras, a celebraciones con danzas de pastores, labradores y marine-

² OTTERELL, Arthur. *Enciclopedia ilustrada de mitos y leyendas*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1990.

³ Sobre la prehistoria de Lanzarote, véanse: CABRERA PÉREZ, José Carlos. *Lanzarote y los majos*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992; TEJERA GASPAS, Antonio. *El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIX y XV*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1992.

ros. Los callaos de playa y las lapas, son instrumentos que en la actualidad utilizan algunos grupos folclóricos, cuyo empleo algunos historiadores atribuyen a los antiguos habitantes de las islas.

También las comunidades berberiscas de Lanzarote ejecutaban danzas rituales. Así lo recogen los procesos inquisitoriales como ejemplifican las curiosas danzas denunciadas en 1532 y 1534 contra Luis Bucar y Pedro Berrugo⁴.

El macho cabrío era el símbolo de la virilidad y la fuerza para los machos, en los rituales, sus vestidos estaban relacionados con este animal. Con la careta del macho cabrío llevaban la piel que cubría la cabeza y por la espalda llegaba hasta los pies. El Jable, Montaña de Tahiche, y Malpaíses eran escenarios de danzas y rituales. Los franciscanos necesitaban atraerse a los habitantes de la isla, y acudieron a los danzantes para integrarlos en la fiesta de Corpus Christi. Esa peregrinación cristiana se inició desde la huerta de Famara, allí se estableció el oratorio de esta orden en 1418 según se recoge en la monografía *Noticias sobre los provinciales franciscanos de Canarias*⁵.

Tras la conquista europea la fiesta de Corpus se convirtió en la festividad por excelencia del mundo cristiano. La representación principal de esta fiesta, en la que desfilaban todos los gremios, era la lucha entre el bien y el mal. Los franciscanos supieron aprovechar los fundamentos culturales de los danzantes y los aplicaron al culto cristiano: el bien era su propio Dios mientras que el mal lo representaban aquellos danzantes cubiertos con piel de cabra. Por el papel desempeñado se les llamó desde entonces *Diablos* o *Diabetes*.

Moriscos y negros, se unen a los numerosos esclavos y voluntarios traídos en las numerosas cabalgadas organizadas por los señores de Lanzarote y Fuerteventura, a las que hay que sumar las practicadas por los gobernadores y regidores de Gran Canaria. La mayor parte de los esclavos eran utilizados en las faenas agrícolas y ganaderas además de formar parte de las milicias de Lanzarote y Fuerteventura. D. Agustín de Herrera y D. Gonzalo Saavedra, disponían de una compañía de milicias conocida como de «naturales berberiscos».

Este encuentro entre los danzantes lanzaroteños y esclavos negros y moriscos hace más rica la manifestación cultural de los Diabetes. En los libros de actas del concejo insular se registra como en la danza intervenía un esclavo negro que tocaba el tambor.

⁴ BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando. *La esclavitud en Lanzarote 1618-1650*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.

⁵ INCHAURBE ALDAPE, Diego. *Noticias sobre los provinciales franciscanos de Canarias*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1966.





Diabletes de Tegüise, década de 1990. Archivo General de Lanzarote

Así las cosas, bajo mi punto de vista lo que sucede es un encuentro de culturas que poseían entre sí numerosas coincidencias. Como afirman numerosos historiadores y estudiosos del mundo bereber, tuvieron el mismo origen. En la llamada África occidental, al sur de Senegal y de la vecina Gambia, en Casamance, los Diolas, los pastores Peul, los Mandinga y los Wolof celebran el baile a sus muertos y los ritos de iniciación y fertilidad. En Malí, los Dogos celebran con complejos rituales las ceremonias funerarias y de fertilidad. Por ejemplo, en el Museo Africano, instalado en Arrieta (Lanzarote) durante algunos años, se podía observar unos muñecos bereberes del siglo XV, en el que su traje, camisola y pantalón estaban constituidos con una especie de tela o paño decorado con círculos rojos y negros y en su careta especie de animal con cuernos. La indumentaria estaba pintada con los colores, negro, rojo y blanco. Es decir los mimos rasgos que encontramos en el vestido y careta del Diabete de Teguisse.

La relación entre Lanzarote y el resto de Canarias con el mundo bereber, no solo en la danza sino en varios aspectos culturales de los mahos, ha sido estudiada por diversos historiadores e investigadores. De estos autores entresacamos varias referencias:

La semejanza de las lenguas y otras manifestaciones eran claramente emparentables (Antonio Tejera Gaspar).

El Chelja, un idioma bereber semejante al guanche (Manuel J. Alonso).

El canario y el bereber proceden de la misma familia, el líbico (Kaddour Cadi).

Los guanches llegaron en barcas y juncos hechas en Marruecos (Thor Heyerdah).

El mundo amazigio-bereber en el ámbito de África y en Túnez concretamente, debemos señalar que los bereberes actuales del país y como zona representativa el sur (Matmata, Chenieet) recuerdan muy mucho a Canarias, en rasgos físicos, topónimos, costumbres (Francisco Pablo Deluca).

Nombres como Canari, Gánar, Sanhadjas, Senegal, Chana, y Canarias, Chana y Canarias nos demuestran a las claras lo ligadas que están (Francisco García Talavera).

Los niños de Teguisse gritan hoy al Diabete *Gelégua* o *Eleguá*. Eleguá es uno de los dioses más antiguos de África y que los esclavos negros llevaron a Lanzarote, a Cuba y a otras regiones de América. Eleguá es el más poderoso de los *orishas* que integran las «Siete Potencias Africanas». Es el primer dios honrado en cualquiera de las ceremonias de los *orishas*. El aspecto más temido de Eleguá es el de Eshú, a quien se le identifica con la visión cristiana del diablo. Sus colores son el rojo y el negro⁶.

⁶ ORTIZ, Fernando. *Los bailes y el teatro de los negros en el folclore de Cuba*. La Habana: Letras Cubanas, 1981.

Asimismo, cabe anotar que existe una gran semejanza entre la careta del Diabete de Teguisse con las de algunas tribus del Zaire, sobre todo de los Zampendes Orientales y de los Lashokwes, pintadas en rojo, blanco y negro y con unos cuernos. También se relaciona estas caretas africanas con la utilizada por los Diablos de Chuao de la «Fraternidad del Santísimo Sacramento del Altar», en el estado de Aragua en Venezuela. En Humahuaca, Argentina, los diablos salen en Carnaval con una vestimenta de vivos colores. Los Diablos de Oruro en Bolivia aparecen en las famosas «diabladas» con danzas de origen totémico. En Cuba, con motivo de la fiesta del 6 de enero, día de la Epifanía, los negros de la nación salían a las calles y plazas una vez al año para celebrar las mismas ceremonias que realizaban en África. En esta fiesta aparecían los Diablitos, que bailaban ritos de purificación, correteaban y danzaban por La Habana. Entre los diablos danzantes de Cuba destacaban la *Kuluna* y los Diablitos Ñáñigos de los negros Ganga que salían en La Habana por Carnaval. De los diablos americanos destacan los de San Francisco de Yare (Venezuela) y son los que presentan una mayor coincidencia con los de Teguisse.

Un trabajo sobre estos Diablos de Yare fue realizado por el historiador Félix Coluccio y editado en 1954. En el mismo afirma:

Que tras el disfraz del diablo subsisten todavía, inconscientemente, como una ancestral costumbre cuyo sentido original se ha perdido, manifestaciones que fueron propias de algún cabildo o cofradía de esclavos negros, y que en todo caso se hermanan con el espíritu que predominaba en cualquiera de los ritos agrarios, destinados a estimular los procesos de los cultivos.

En el siglo XVI la fiesta de Corpus logra su máximo esplendor. En Teguisse aparecen la tarasca, los gigantes, las carreras de caballos, las luchas y la figura del toro, tradición esta última que al igual que los Diabletes pasó más tarde al Carnaval y se conservó en los pueblos de Tiagua y Tao, también en el municipio de Teguisse. También en la fiesta de Corpus de Teguisse se hacía una danza de espadas, pues así se refleja en el acta del cabildo del 20 de noviembre de 1638⁷:

Y los 20 reales restantes que pagó a Nicolás Ribera por el valor de una hoja de espada que se quebró, que había prestado para la Danza de Espadas que se hizo en la dicha fiesta.

En lo que se refiere al número de integrantes en los diablos danzantes se encontraba entre dos y nueve y, aunque casi siempre eran hombres los que figuraban como participantes, en alguna ocasión participó alguna mujer.

⁷ Los datos documentales han sido tomados de: ARCHIVO MUNICIPAL DE TEGUISE (AMT): *Libros de actas del Concejo de Lanzarote*; ARCHIVO FERNÁNDEZ PERDOMO (Lanzarote): *Documentación varia*. También en: BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando. *Las actas del Cabildo de Lanzarote, siglo XVIII*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote, 1997.

El Cabildo de Lanzarote, establecido en la villa de Teguiise, era el encargado de la preparación de la fiesta de Corpus. En primer lugar se elegían dos diputados que eran los responsables de la organización. Para ello contaban con el dinero que recibían del cabildo y el aportado por las cofradías y grupos organizados por los oficios que participaban en la procesión y que ocupaban un lugar preferente. En 1652, a pesar de que Lanzarote sufría una gran crisis económica, el concejo insular (reunido en Teguiise el 22 de mayo) tomó el acuerdo siguiente:

Porque de presente este cabildo no tiene propios ni rentas, y estar la isla y vecinos de ella muy necesitados, en tanta manera que se va despoblando la isla de los vecinos de ella, con que no se pueda acudir a la obligación tan precisa como se debe a tal festividad, y por qué no se deje de hacer algo de parte de este cabildo, acuerdan se procure hacer una danza que baile aquel día y la víspera de dicha festividad.

Los esclavos eran muchas veces vendidos para ser llevados al continente americano y hubo ocasiones en que no se encontraba ninguno en la isla. Así ocurrió en 1653, en la que se tuvo que suspender la danza, «por no existir esclavos que tocaran el tamboril».

A los diablos danzantes unas veces se les paga por danzar y otras se les hacía regalos. En 1657 se les abona el coste de la danza, se les invitó a comer y se les reparó el vestido. En reunión del cabildo del 2 de julio de 1658 se dice «haya de entregar al mayordomo 30 varas de cinta cardesa, que se compraron para las andas, con más de la carátula y vestido del Diablete, que haya de tener en su poder el dicho mayordomo para las demás festividades que este cabildo hiciere». De 1658 a 1760 son numerosas las citas que aparecen en los libros del cabildo general con sede en Teguiise:

- «por cuarenta reales para los vestidos de los Diabletes» (1701).
- «por sesenta reales de los que bailaron los gigantes y Diabletes» (1730).
- «por sesenta reales que se dieron a los que bailaron los tres gigantes, Diabletes y tambor» (1754).
- «un real dado a quien tiñó un cuero para los guantes de la Giganta y de una lata para el Diablete» (1758).
- «se acuerda hacer veinte y cuatro ruedas de fuego y la composición de las máscaras» (1759).

A partir de 1760, lo que había sido una danza compuesta por dos, cuatro y hasta seis diablos danzantes con sus latas, pasa a un solo danzante, debido —sobre todo— a la situación económica. De esta manera se recoge en los libros de cuentas,

- «por treinta reales dados a los que bailaron los gigantes, al que tocó el tambor y al Diablete» (1764).

—«veinte reales dados al tamborilero y al que bailó el Diabete el día de Corpus» (1765).

Vemos como poco a poco deja de citarse la danza, y aparece en los registros de cuentas «el que bailó». Por otra parte, lo de bailar en la procesión figura también en otras islas. En Tenerife, según relata Sebastián Padrón Acosta y de acuerdo con el libro de cuentas de 1776 de la ermita de San Telmo del Puerto de la Cruz, también participaban diabletes, pues el pago que figura dice «por bailar los Gigantes y los Diabletes». Sobre el Corpus en Las Palmas de Gran Canaria, escribe don Domingo J. Navarro «que abrían la marcha dos Gigantones y los golosillos, después la tarasca, seguían los matachines y los diablillos haciendo mil travesuras». Asimismo, en Santa Cruz de La Palma se ha documentado gigantes y diablos⁸. Es decir hasta 1770, las referencias a los Diabletes, en Teguiise y en otras islas, aparecen como diablos danzantes, bailadores, travesuras...

A partir de esta fecha vemos como en Teguiise, cuando hablan de los diablos festivos, se dice «al que se vistió de Diabete». Ello se pone de relieve en varias referencias circunscritas a esos años:

—«Veinte reales al que se vistió de Diabete y cinco por componer el vestido» (1771).

—«Veinte reales dados al tamborilero y al que se vistió de Diabete» (1773)

A pesar de los cambios, el tamborilero que acompañó a los danzantes en Teguiise (desde el inicio del siglo XVI) continuó participando hasta cerca de trescientos años después.

El 20 de febrero de 1777 se publica una real cédula firmada por el rey en la que, entre otras disposiciones, se recogía:

expuso la costumbre o corruptela de bailar los días de fiesta delante de alguna imagen [...] No tolerareis bailes en las iglesias, sus atrios y cementerios, ni delante de las imágenes de los santos.

Era el primer aviso para la desaparición de los Diabletes en la fiesta de Corpus, pero sería el obispo Tavira quien suprima definitivamente la tarasca y los diablos de esa celebración quince años después.

⁸ ACOSTA PADRÓN, Sebastián. *El teatro en Canarias: la fiesta del Corpus*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1954, pp. 81-82; NAVARRO, Domingo José. *Recuerdos de un noventón: memorias de lo que fue la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria al principio del siglo y de los usos y costumbres de sus habitantes*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998, pp. 128-129; POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario». *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 437-456.

A pesar de estas medidas, el Diabete de Tegui se no muere. Nuestros emigrantes llegados de países americanos motivan a los vecinos de la villa para que reformado la careta de macho cabrío por una de buey salgan en las fiestas de Carnaval. Puede afirmarse que con las danzas y rituales de los mahos, de su participación durante más de trescientos años en la fiesta de Corpus y los más de doscientos en las de Carnaval, los danzantes de Tegui se, han escrito más de seiscientos años de historia, sin duda, todavía con muchos pasajes aún por descubrir.

La careta actual del Diabete de Tegui se, con figura de buey, con cuernos de macho cabrío, ojos rojos con fondo blanco, larga lengua roja y nariz roja con bordes blancos, es —a decir de Elfidio Alonso— «una de las máscaras más interesantes de todo el carnaval canario». Fue Rosalía Spínola Aldana, esposa del famoso Dr. Alfonso Spínola, quien dio a la careta algunas de las formas que se conservan en la actualidad. Pero sería Eliseo Díaz quien logró construir las máscaras más logradas por su terrorífico aspecto. Las personas mayores de Tegui se recuerdan aún el susto que se llevó el vecino de la villa, Miguel Calero, al ver por primera vez un Diabete con una de las caretas de D. Eliseo; estuvo corriendo por las calles diciendo que había visto un diablo cerca de su casa. Esas caretas se construían con trozos de papel pegados con harina sobre un molde de barro. Hubo familias en las que algunos miembros eran verdaderos artistas en su confección como Esperanza Spínola, los hermanos Cabrera Rodríguez (Manuel, Alfonso, Felipe y Rafael) y, en la actualidad, la familia Reyes, Carmelo Cejas, Tomás Cabrera, Suso Rodríguez y el presidente de la Asociación de lo Diabletes y maestro indiscutible, Víctor Padrón.

El vestido es de muselina blanca, pantalón y camisola con pinturas forman-do rombos con puntos y rayas en color negro y rojo. Va calzado con alpargatas y lleva dos correajes cruzados sobre los hombros de los que cuelgan las esquilas. En la mano lleva el garabato, palo corto, del que cuelga un zurrón de piel lleno de papeles, trapos y un poco de tierra. Antes de utilizar la muselina, los Diabletes llevaban su ropa manufacturada en los telares de Tegui se, industria que tuvo su apogeo entre los siglos XVII y XIX, contabilizándose en la isla más de cuatrocientos, de ellos ciento catorce en Tegui se, siendo el mayor centro de telares el de Mancha Blanca, en Tinajo. El lienzo utilizado por los diablos se le llamaba casero y, según se consigna en el manuscrito *Noticias sobre telares en Tegui se*, fechado en 1828:

estas telas duraban dos tantos más que los lienzos de hilo de afuera [...]. Toman el lino fiado, lo mismo que el algodón, por no ser bastante lo que produce la isla, para pagar con sus barrillas en la cosecha.

Salvador Jiménez recordaba los cencerros para animales y Diabletes realizados en la latonería de maestro Juan Martín. Hace unos años se localiza-

ron en una antigua casa del barrio de la Vera Cruz, unos cascabeles grandes de Diabletes.

Cuando los Diabletes de Teguisse salen a la calle con sus danzas, saltos, carreras y sustos a los *chinijos*, nos imaginamos que, a pesar de sus más de seiscientos años de historia, siguen representando los ritos de fecundidad, los agrarios, las danzas de los mahos y la lucha entre el bien y el mal. En definitiva, somos testigos de una tradición cuyo único pecado sería dejar que desaparecieran llevándose el más rico patrimonio de nuestro pueblo y una de las expresiones más antiguas de Canarias.

Por último, antes de concluir este apartado, es preciso recordar que en el pueblo de Haría también salía un diablo con una enorme cabeza de buey. Se cuenta que fue el cura Cortez Spínola quién acabó con esta tradición.

3. LOS BUCHES DE ARRECIFE

Arrecife cuenta con una de las manifestaciones musicales más importantes del archipiélago canario: Los Buches. Hablar de Los Buches es hablar de las costumbres y tradiciones de esta ciudad. Tradiciones cuyo orígenes más remotos los sitúan algunos autores en las fiestas romanas de las Lupercales, donde los hombres «los *luperci* recorrían las calles desnudos, golpeando a las mujeres con una tira de piel de macho cabrío denominada «la februa» con el objeto de propiciar la fecundidad a las mujeres estériles». Esta acción de pegar o transmitir abrazando lo hacen también los Diabletes de Teguisse, los Carneros de Tigaday (El Hierro), los «vejigantes americanos» y las Pantallas de Zinzo, entre otros⁹.

Las noticias de nuestros indígenas apuntan que los lanzaroteños «eran [...] grandes cantadores y bailadores. La sonada que hacían era con pies, manos y boca, muy a compás y graciosa. Eran muy ligeros en saltar, y era su principal ejercicio». A su vez, Lanzarote como primera isla conquistada se convierte en la cuna de recepción de costumbres y tradiciones que aportaron los colonizadores. Como se dijo más arriba, a esta isla llegaron a principios del siglo XV, de acuerdo con la descripción de *Le Canarien*, los primeros instrumentos musicales de membrana, de sopro y de cuerda. La diversidad de población de nuestra isla en esos primeros años la integraban, los pocos nativos que que-

⁹ HERNÁNDEZ BATISTA, Roberto (dir.). *Aportaciones al folklore tradicional de Fuerteventura*. Puerto del Rosario: Ayuntamiento de Puerto del Rosario, 1994; SOSA BARROSO. *Calas en el romancero de Lanzarote*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Cabildo de Gran Canaria, 1966.

daron, los normandos, los andaluces y los castellanos; luego los portugueses, los berberiscos y los esclavos negros entre otros grupos más pequeños. El profesor Leopoldo de la Rosa Olivera toma una noticia de un diario de Nicolás Lanckman, capellán de la que fue emperatriz de Alemania, la nota dice:

Que con motivo de la boda de la infanta doña Leonor de Avis [...] con el emperador de Alemania Federico III, tiene lugar en Lisboa el 13 de octubre de 1451 y dentro de las festividades de la misma, habla de la intervención en las fiestas de bailadores canarios.

Otro dato a tener en cuenta es la referencia que existe sobre los canarios esclavizados en la isla de Madeira, que llevaron según el profesor de Historia, Latín y Griego del Instituto de Funchal, Alfredo Ferreira de Nóbrega, una danza que allí se conoce como Danza de los Esclavos. También se dice que la Danza de los Renegados de Venecia, tiene cierta relación con la Parranda de Los Buches.

Lo cierto es que las primeras referencias relacionadas con la música y la danza en Lanzarote se localizan en documentos de la Inquisición. Así en 1521 se denunciaba que «los moriscos vivían en el Jable en sus tiendas y se reunían por las noches a la luz de las hogueras, cantaban en su lengua y ejecutaban sus bailes».

Para evitar estos actos el inquisidor Luis de Padilla, en su visita a Lanzarote en 1532, mandó que los norteafricanos se concentraran en la villa capital y que dejasen de llamarse por sus nombres de moros. En las danzas rituales ejecutadas por los berberiscos en Lanzarote intervenían una adivinadora y un danzante que daba saltos a su alrededor invocando a los demonios llevando en su mano una lanza. La medida tomada por el inquisidor Padilla no había conseguido su objetivo pues en 1581 el Santo Oficio se vio obligado a instruir el proceso llamado *Contra las brujas de Lanzarote*, puesto que aquellos bailes y danzas, costumbres y creencias habían preocupado a las autoridades insulares.

Pero son otro tipo de danzas lanzaroteñas las que se convirtieron en sustrato de la herencia musical más consistente de la isla: las llamadas danzas de pastores, de marineros, de labradores y las danzas con motivo de las fiestas religiosas. Se tratan de las danzas rituales y festivas, las que con un sentido mágico-religioso o lúdico marcaron muchas de las danzas y tradiciones que se conservan en Canarias.

Según se ha visto, la participación de los Diablos de Teguisse en el Corpus durante el siglo XVII se recoge en los libros capitulares del cabildo general de Lanzarote. Allí nos hablan de las danzas, de la participación de los esclavos tocando el tambor, del cobro de los danzantes y de la confección de

sus ropas. Como también se anotó, los Diabletes representan una tradición de los hombres del campo, agricultores y pastores. En definitiva, no se puede hablar de una tradición pura que fue transportada desde la antigüedad hasta nuestros días; conservamos las costumbres y tradiciones que heredamos de la anterior generación, y somos conscientes que esa identidad es el resultado de numerosas transculturaciones, influencias que enriquecen nuestro legado cultural y nos motiva para amar y sentir los restos que conservamos de nuestros antepasados en todas y cada una de las manifestaciones populares de esta isla.

Así las cosas, se puede afirmar que Los Buches constituyen una reliquia de la identidad cultural de Arrecife, máxima expresión del Carnaval de Canarias y el testimonio más vivo de la vinculación de los hombres y mujeres de Arrecife con el mar. En el largo camino recorrido por estas «parrandas» o «ranchos» figura su vinculación con las fiestas y cofradías, lazo de unión que aglutina, la mar, los marineros, la fiesta, su fe cristiana, la complicidad de los habitantes del Arrecife, cuyas viviendas abrían sus puertas al son de la música marinera de Los Buches y, sobre todo, las ganas y deseos de mantener viva las vivencias de este pueblo cuyo corazón mira al mar. San Ginés, San Pedro, la Virgen del Rosario en su fiesta de Naval y los carnavales, son las celebraciones en que los ranchos de música de Arrecife encuentran un escenario de actuación y un motivo para manifestar sus costumbres y creencias.

La vinculación de los marineros con San Ginés y los carnavales se recoge en numerosas ofrendas que vinculaban a los hombres del mar con estas fiestas. Los antiguos pescadores cuando participaban en la pesca de toninas, en el charco de San Ginés, entregaban una parte igual a la que recibían al santo patrono, titular de la parroquia.

El rito o tradición de la participación de los marineros (de los «mareantes») en las fiestas de Arrecife se debe, entre otros motivos, a la creación en torno a 1630 por García Santaella de la *Cofradía del Mar*, confraternidad que con más o menos solvencia y con distintos nombres fue el motor de las actividades de los marineros de Arrecife. Fortaleza que se puede comprobar en las obras y acciones que practican los hombres de la mar, como las acciones sociales que realizaban como dar clases a los hijos de los marineros o costear obras y ornamentos en la iglesia de San Ginés, cuyo ejemplo más destacado fue la construcción del altar mayor de dicha iglesia. Una época en la que las paredes de San Ginés colgaban los exvotos ofrecidos por los *marineros bucheros* de Arrecife. Otra aportación importante de los marinos a San Ginés fue la cruz que regalaron los mareantes de la compañía Campechana. De las primeras fiestas de San Ginés, se dice que:

Se desarrollaban sin complejidades y aderezos y sólo tenía lugar una pequeña colación ofrecida por los mismos mareantes canarios que llegaban al Puerto para hacer la internada o recoger aguardiente.

Al cabo de un siglo las cosas cambiaron un poco y los torneos navales de San Ginés, en los que contendían Moros y Cristianos quedaron bajo la advocación de la Virgen del Rosario [...] desde 1711 [...] la cofradía del Mar tomó la costumbre de llevar, el día de San Ginés, una guinalda de flores igual a la ofrecida en la misa cantada y presidiendo el más raro cortejo nupcial [...] desde lo alto de una embarcación la arrojaban al mar, tras haber sido bendito, mientras se pronunciaban las siguientes palabras rituales: *Desposamus te, mare. In signum veri perpetuique domini*, pero esta extremadísima ceremonia se sazónaba además, y en decidido contraste, con la danza de los renegados, diabólico baile ancestral y monorrítmico en gran desorden, gritando y saltando, dando golpes en el suelo con grandes vejigas de pejes.

Más adelante, la advocación de la Naval que en San Ginés la ostentaba la Virgen del Rosario, pasa a la del Carmen [...] cuya procesión marítima [...] recordaría de alguna manera aquel antiguo y pagano cortejo de la cofradía del Mar.

Como suscriben Montelongo y Alexis en su monografía sobre el puerto del Arrecife, este es un «pueblo de marineros y pescadores, en sus fiestas se expresa el sello de la mar». Los marineros que no podían estar por las fiestas en el puerto, pedían al alcalde cuando llegaban, permiso para celebrarlas por su cuenta. Participar en el Carnaval eran las gotas de alegría que ahogaban las penas y trabajos que pasaban en la soledad del mar. De la importancia del Carnaval para Los Buches recogemos algunas de las declaraciones de Manuel Pérez Martín:

Desde que se marchaban pa la costa ya estaban pendientes de ir preparando los buches que le sacaban a los pescados grandes. Además siempre dejaban pendiente del cobro al armador para recogerlo en las vísperas del Carnaval: los marineros por estas fechas no navegaban, más bien parrandeaban en los distintos ranchos del Carnaval.

El 18 de julio de 1870 se constituye la nueva cofradía del Carmen de la parroquia de San Ginés, hermandad que mantenía relaciones con los marineros de Arrecife. En alguna ocasión la fiesta del Carmen se atrasaba para que coincidiera con la llegada de los marineros que faenaban en la costa africana, así sucedió en 1920 que se celebró el 26 de agosto. Con posterioridad, cuando las fiestas del Carmen alcanzan su mayor popularidad en Arrecife, son los marineros los principales protagonistas de su fiesta. La virgen se convierte en la aliada, en la esperanza, en el remedio de aquellos roncotes de mar que saben mejor que nadie la de veces que la virgen tendió su mano en la soledad y la bravura de altamar.

En 1880, René Verneau, en su visita a Lanzarote coincide con las fiestas del Carnaval de Arrecife y de lo que observó en las mismas, dice:

Durante el Carnaval, las calles de Arrecife presentan una animación que no hubiese sospechado, viendo el silencio de muerte que allí reinaba unas semanas antes. Durante todo el día circulan grupos de mujeres y hombres disfrazados. El vestuario que usa estas mascaradas es el de los campesinos, que ya solamente llevan unos pocos viejos [...] A la cabeza de cada grupo va gente de ambos sexos tocando la guitarra y cantando. El resto la acompaña también cantando y provistos de unas vejigas de pescado enormes, con las que golpeaban a todos aquellos que encuentran. A cada momento entran en las casas y se ponen a bailar hasta que se les haya servido un vaso de vino o aguardiente.

En 1904 llegan a Arrecife Proust y Pitard. Del Carnaval pormenorizan:

Uno de los vicultores más importantes de la isla irá magníficamente vestido con un chaleco arlequinesco de terciopelo, un pantalón blanco recargado de encajes, y tocado con un gorro adornado con cintas multicolores [...] El marido se contenta con ponerse el traje típico de los antiguos canarios: sandalias de cuero, bastas polainas, pantalón ancho de tela blanca, chaleco sin mangas y sombrero de color chillón. Todos ocultan la cara cuidadosamente; los ricos debajo de una careta de crin, para que les dure tres días sin que el sudor la haga papilla, los más pobres debajo de una capa de yeso o de hollín.

La Parranda Los Buches ha tenido siempre entre sus objetivos no solo el mantener viva esta tradición musical marinera, sino también participar en cuantos actos se organicen en favor de los más necesitados, de los pobres de la ciudad, de los marineros olvidados, de todo aquel que le pide ayuda.

En marzo de 1964, el periódico *Antena*, en su sección de entrevistas, se decía entre otras cosas:

La parranda Costera de Arrecife ha sido la gran revelación y sorpresa al recordar cosas olvidadas y vueltas a nacer gracias a la entusiástica labor de Santiago y Wenceslao Noda, de sobra conocidos y que han sido los artífices que han echado sobre sus hombros esta meritísima labor.

El 6 de junio de 1964, la Parranda Marinera Los Buches actúa por primera vez en Las Palmas de Gran Canaria y lo hace en una fiesta canaria celebrada en el bodegón de El Pueblo Canario. En la campaña a favor de los pobres de Arrecife de 1964, la Parranda Marinera Los Buches, toma la iniciativa y organiza una caravana de coches y camiones llevando su música junto con la banda de Arrecife por las calles de la ciudad para promocionar la campaña y darla a conocer a todos los vecinos de la capital.

En 1965 participaban en la Romería Regional de San Benito Abad, en La Laguna. En noviembre de ese año visitaba Lanzarote el buque escuela *Gorch Fock*, Los Buches fueron invitados por su capitán haciendo entrega el entonces director artístico de Los Buches, Manuel Pérez, de «dos «buches» de pe-



Parranda de los Buches, década de 1960. Fotografías José García

ces disecados, una caracola y un ramo de coral». El popular periodista Tico Medina escribía en 1965 en el diario madrileño *Pueblo* un artículo dedicado a Los Buches bajo el título «Mejores no hay»:

Viven en Lanzarote, pero su son, que es intrépido y musical, y sobre todo del corazón, se escucha ya en todo el mundo. Se llaman textualmente Parranda Marinera de Buches de Lanzarote. Treinta hombres escogidos. Pertenecen a todas las escalas sociales. Los hay médicos, arquitectos, artistas, pintores, maestros nacionales, gentes de la industria y de la vida comercial lanzaroteña, en su tiempo, en su día se visten con el guapo uniforme [...]. Y a sonar, a llenar de alegría el mundo por el que pasan, por el que pisan, Han pasado su alegría y su música por las islas [...]. Hasta han merecido el estudio y el libro de un francés. Y están aquí, en conjunto, a bombo y platillo, como los mejores.

Con motivo de la actuación de Los Buches en las fiestas de San Pedro Mártir de Las Palmas de Gran Canaria la prensa de hace eco de la noticia diciendo, entre otras cosas,

El próximo lunes, día 20 hará viaje a Las Palmas la destacada parranda marinera Los Buches [...] por expresa invitación del Ayuntamiento de Las Palmas [...] trasladándose a dicha capital un total de 34 integrantes [...] Nunca está ausentes cuando se trata de colaborar en actos benéficos.

La parranda también organizó el primer festival infantil, en abril de 1966. Festival que tuvo continuación durante varios años.

En febrero de 1967, la Parranda Los Buches inaugura su nuevo local social en la calle José Betancort de Arrecife. Entre los actos programados se encontraba el reconocimiento a Vicente Alejandro, famoso maestro de cocina del entonces Parador Nacional de Lanzarote, a quien el presidente de la parranda Agustín Lasso de la Torre le entregó varios obsequios por su constante y desinteresada labor en favor de Los Buches.

En julio de 1967 visita Lanzarote una importante familia gala, el matrimonio Le Bossé, y coincidiendo con la celebración del acostumbrado almuerzo anual de la Parranda Los Buches, teniendo noticia de la llegada de esta familia, los invitaron a la comida. El gesto fue valorado por Guillermo Tophan de la siguiente manera:

Así estos «muchachos», entrecomillamos lo de muchachos porque ninguno baja de los cuarenta años, miembros de la Parranda Marinera Los Buches, no solo se afanan por defender a capa y espada las tradiciones y el folklore lanzaroteños, sino que saben también derramar a manos llenas esa gentileza y hospitalidad que tanto saben valorar y cotizar los visitantes extranjeros que vienen a Canarias.



Parranda de los Buches, década de 1980. Fotografía Rafael Silva

También los contemplamos participando en los actos organizados por las madres de los niños deficientes, dentro de la denominada Fiesta de la Tortilla. En febrero de 1977, la Parranda de Los Buches se traslada a otro nuevo local situado en la calle Figueroa, número 29. Jesús María Perera les dedica un artículo, destacando el amplio programa que ofrecía la parranda con motivo de la inauguración y el inicio de los carnavales. Entre otras cosas decía:

Hoy la fuerza de voluntad y el trabajo de hombres como Wenceslao Noda, Gregorio Armas, y otros que en paz descansen, ha sido continuados en la gran obra por otros no menos infatigables luchadores de proa a proa, que no han escatimado tiempo ni trabajo para sacar adelante la empresa emprendida desde tiempos atrás por otros componentes que hoy por ausencias incondicionales (algunos) no están presentes. Hombres y nombres como Francisco Spínola, Hernán Lorenzo, González Mota, Santiago Álvarez, Manuel Pérez, Solimar, Salvador, Agustín Lasso, Manuel Concepción, Manuel Garrido, Antonio Martín, Paco Toledo, Casimiro Tejera, Agustín Torres, Paco Sáenz y otros que ahora mismo no recordamos han llevado el timón de esta típica entidad musical de nuestro Arrecife.

Esa misma jornada de la inauguración, Radio Nacional de España les dedicó un programa de treinta minutos, donde se resaltó la historia de la Parranda de Los Buches, programa fue conducido por Juan Perdomo.

En 1979, Los Buches logran un premio en el Carnaval de Las Palmas de Gran Canaria. En este mismo año se le hace entrega del distintivo del «Buche de Oro» Manuel Pérez, uno de los fundadores de la parranda. En 1980, el artista Pepe Dámaso, por encargo de la firma comercial El Corte Inglés, realiza en sus escaparates cuatro representaciones artísticas dedicadas al Carnaval de Canarias, una de ellas centrada en la Parranda Marinera de Los Buches de Arrecife.

4. TOROS DE TIAGUA-TAO

En las llamadas Fiestas del Príncipe, celebradas en la Villa de Tegui se en 1658, Antonio de Segura comunicaba al cabildo de la isla que se ha gastado doscientos ochenta y tres reales por fuegos, cera y toros que se trajeron para correr.



Toros de Tao en una recreación para una exposición temporal, 2019, figuras confeccionadas por Nico Melián y Joaquín Vera

Fue en las cuadras de la señorial casa de Pedro Cabrera de Tiagua, donde nació la máscara del toro. Las vacas de Tiagua fueron el modelo para confeccionar este disfraz: sus esquilas rompieron el silencio de los hogares lanzaroteños en los días de Carnaval. Y fue las familias Parrilla y López los encargados de llevar la máscara del toro a los pueblos de Lanzarote. Juan

Parrilla conserva el toro que heredó de su padre como una reliquia de esta tradición del Carnaval de Tiagua-Tao. D. Juan recuerda como su padre acompañado de su tío Jordán López se desplazan en el camión de Emilio Morales llegando a los pueblos de Yaiza y Haría.

Juan Manuel Hernández Auta, aporta algunos datos sobre estos, en su pregón de las fiestas de Tiagua, nos dice:

Que sobre los años 70, los toros sufren una modificación, aparecen con sexo de vaca y toro, y se le pone ubre a uno de ellos, y salen en la cabalgata de la fiesta de San Ginés. En esta cabalgata salían animales que portaban aperos de labranza; recuerdo que los toros iban unidos como una yunta y arrastraban un arado y, además, de vez en cuando se paraban para ordeñar la vaca. Estos toros se pierden al llevárselos para los carnavales de Tenerife, saliendo algunos años en el coso carnavalero.

Para finalizar se colacionan otros nombres que se recuerdan como acompañantes de los toros de Tiagua-Tao. De Soo eran Marcial Rodríguez, Vicente Pérez, Manuel Brito, Domingo Ramírez, Marcial García, Ventura Martín y Juan Rojas. De Tiagua lo eran Antonio Tejera, Juan Delgado, Juan Parrilla y Jordán López. De La Vegueta Juan Mota. De Muñique, Rudesindo López.